

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción.

En Barcelona, Dou, 19, ent. 1.^a puerta. En Lérida, Mayor 81 2.^o En Madrid Valverde 24 pr. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO—Eterna justicia.—El padre de almas.—Suetos.

ETERNA JUSTICIA.

Desde que estudiamos el espiritismo, si bien no somos insensibles, ni miramos con indiferencia las calamidades que de vez en cuando llevan la perturbacion á los pueblos, no nos causan asombro ni estrañeza los cataclismos que en menos de un segundo cambian la faz de la tierra; vemos en todo cuanto sucede, el cumplimiento de una ley eterna, en la cual preside regularidad perfecta é indisputable justicia; estando firmemente persuadidos, que los que mueren en esos momentos supremos, en los cuales parece que ha llegado el juicio final de las religiones, no merecian dejar la tierra de otro modo. Esas horribles hecatombes tienen su historia, y los que quieran estudiar en las mismas catástrofes, verán que á veces se salvan tiernos niños acostaditos en su cuna, porque dos vigas cruzadas sostuvieron los muros dejando el hueco suficiente, para que uno, ó mas pequeñuelos, no sintiesen la menor fatiga; mientras en torno suyo se desplomaba el hogar de sus mayores, por un incendio, por un terremoto, por el huracan, ó por otro elemento destructor.

¡Esto es un hecho providencial! (dicen los creyentes,) ¡feliz casualidad! (exclaman los ateos,) y en resumen no es otra cosa que aquel, ó aquellas inocentes criaturas, no habian tomado parte en la historia pasada de su familia ó de sus convecinos; y como la eterna justicia no puede equivocarse jamás, por eso la sábia ley de las compensaciones separa á los justos de los injustos.

Con motivo de los terremotos de Andalucía; se han hecho, y se hacen las mas absurdas y erróneas suposiciones. Los espíritus nos han dicho varias veces en sus razonadas comunicaciones:—Preguntad, inquirid, averiguad quienes son los que han perecido en los pueblos andaluces; y estad seguros que las víctimas de hoy, fueron ayer implacables verdugos, que *aquel que á hierro mata, á hierro muere.*

Por nuestra parte, tenemos en tanta consideracion la comunicacion de los espíritus, que usamos cierta reserva en nuestras evocaciones, mejor dicho jamás evocamos á ningun espíritu en particular, exceptuando al que nos guía en nuestros trabajos literarios. Escuchamos las comunicaciones de ultratumba con profunda atencion, analizamos detenidamente su contenido, y decimos, el fruto es bueno, (si lo es en realidad) ¿de que árbol procede? poco nos importa su procedencia; aceptemos su enseñanza, que la identidad de los espíritus la obtendremos por añadidura; bajo este supuesto, muchos son los seres invisibles que nos inspiran; tenemos innumerables amigos que nos consuelan, y á quienes consolamos, transmitiendo al papel algunos episodios de su historia.



El número de nuestros amigos de ultra-tierra no podemos fijarlo, y si solo decir, que con los tristes acontecimientos de Andalucía, son varios los espíritus que poseídos de espanto exhalan sus quejas y sus ayes acudiendo á los centros espiritistas y á los grupos familiares, buscando médiums que repitan sus lamentaciones, guiados indudablemente por sus protectores y allegados, los que anticipándose á sus deseos, serán los que las mas de las veces se convertirán en cronistas de aquellos cuya turbacion les impedirá coordinar sus pensamientos.

Asistimos semanalmente á una pequeña reunion, donde se ha comunicado un espíritu con frases breves y concisas, y segun dice, dejó la tierra en los primeros sacudimientos que esperimentó una parte del fértil suelo de Andalucía.

Se le pidieron datos sobre su historia, y el contestó que nos inspiraría, agradeciendo vivamente nuestro fraternal interés.

Nosotros, de muy buena voluntad, nos hemos puesto en relacion con él, ó con el espíritu que sea, por que en su comunicacion encontramos que el *efecto* responde á la *causa*, hallamos lógicos razonamientos, que es todo lo que buscamos en nuestros incesantes estudios. Dadas estas explicaciones necesarias, daremos comienzo al relato del que en tiempo de Isabel la Católica, dice, que se llamó Pero Lainez.

«Gracias Amalia; reticente te encuentro aunque no lo extraño; tú estudias el espiritismo como debe estudiarse, que la prudencia y el recelo fueron siempre compañeros inseparables del buen criterio»

«Tienes razon al decir, que son muchos tus amigos invisibles: ¿y como no tenerlos? si tú, les consagras lo único que en la tierra posees, tu tiempo; mas no olvides que prestas á buenos banqueros, ellos guardarán tu capital que algun dia te lo devolverán quituplicado. Tú no puedes comprender aún, (por que no se comprende hasta que se deja la tierra) las inmensas ventajas que le reporta al hombre el estudio del espiritismo. En mi última existencia he sido espiritista, y si bien al dejar ese planeta esperimenté una sensacion que no hay frases en el lenguaje humano para describirla, por que fué un dolor nunca sentido, un aturdimiento incomprendible, un espanto sin nombre, un asombro, un estupor superior á toda ponderacion, pero que en comparacion de lo que me debia durar aquel estado de angustiosísima estupefaccion, se puede decir, que gracias al profundo conocimiento que yo tenia de la supervivencia del alma, apenas llegué á sentir el exceso de la turbacion; por que comprendí perfectamente que habia sido víctima de un sacudimiento geológico, pero que mi espíritu conservaba su memoria, su estendimiento y su voluntad; y si grande era mi duelo ante aquel cuadro de desolacion, puesto que veía á mis deudos mutilados, horriblemente despedazados, mi mismo cuerpo dividido, mi hogar convertido en ruinas. Todo lo cuanto habia amado!..... todo cuanto habia merecido mi atencion, mi mas vivo interés, y mi mas concienzado trabajo: lo veia reducido á un monton informe de escombros, precipitados en negros y hondos abismos!.....»

«Estar en la plenitud de la vida y dejar de ser con una rapidéz inconcebible!..... pasar de la dicha, del reposo, de la mas envidiable quietud, á un caos que no puedo describirte! vivir escuchando de continuo el canto deavecillas caseras, prisioneras en pintadas jaulas, y sentir instantaneamente un atronador ruido, del que no tenia la menor idea, por que todas vuestras máquinas de guerra funcionando á la vez, lanzando sus terribles proyectiles, no producirían aquellos horrosos estampidos, aquellos gemidos titánicos, que lanza la tierra al abrirse! ¡Ah! es inútil, completamente inútil, que tortures tu imaginacion para comprenderme, y que yo me esfuerce para describirte aquel estruendo bíblico. Permita Dios que nunca tengas que sentir emocion semejante: que en el saldo de tu cuenta, no halla el déficit que habia en la mia!»

«Déficit terrible que tengo ante mi vista, por que hoy no me horroriza el trágico»

fin de mi última existencia, sino el cuadro espantoso de una de mis anteriores encarnaciones; cuando fui hombre de armas y combatí á las órdenes de los leales servidores de Isabel primera, y tambien por cuenta mia, puesto que mi linaje y mi cuantiosa fortuna me permitia pelear levantando bandera y llevando conmigo hombres y caballos y pertrechos de guerra.»

«¡Cuan ciego fui! qué espíritu de destruccion me dominaba! ¡solo me alentaba el afan de pulverizarlo todo! por que en el fondo de mi alma no habia ni una creencia ni un ideal. Yo no peleaba ni por mi Dios, ni por mi reina, ni por mi pátria; yo mataba por matar, yo me complacia en la destruccion de todo aquello que se oponia á mis menores deseos. Fui un verdugo implacable de la raza judáica, por que uno de sus usureros me negó una fuerte suma, y destruí á los hijos del Corau, por que una de sus mujeres se atrevió á decirme que yo era un miserable. Mi furor no tuvo limites, la ira me daba fuerzas herculeas, y sentia una complacencia feroz cuando desde las torres de los castillos que conquistaba, arrojaba á los abismos á los moros y á los judíos amordazados por mis parciales; otras veces, estos mismos los recibian, con sus picas, profiriendo las blasfemias mas horribles, y toda esta matanza se hacia en nombre de Dios!.... ¡qué sacrilegio! y mas sacrilego yó que en nada, en nada creia!»

«¡Cuantos horrores se cometieron en la conquista de Granada, y en las demás plazas ocupadas por los moros! que enemistades tan profundas! que ódios tan implacables! que venganzas tan crueles destilaron su hiel á través de los siglos! Vuestra historia es, como dijo Herodoto, una conspiracion contra la verdad, por que en sus páginas no se encuentran mas que pálidos bosquejos de aquellos cuadros de horror, donde la sangre y el fuego trazaban el sombrío color del fondo. ¡Ah! ¡que época tan espantosa! ¡cuantos atropellos á la moral! ¡cuantas usurpaciones! ¡cuantas familias dichosas hundidas en la desesperacion! ¡cuanto adelanto perdido! ¡cuantos ensayos científicos inutilizados! ¡y pensar que yo hice cuanto pude, cuanto supe, para ayudar á aquella obra nefanda de avivar y alimentar los ódios entre razas, hijas de un mismo Dios, vivificadas por una misma naturaleza, potente la una, sábia la otra, productora aquella, todas útiles, todas llevando en sí los veneros de la prosperidad!.... ¡Ah!.... tamaños crímenes no podian quedar impunes, Amalia, no; todos los que nos complacimos en matar, por matar, todos los que destruimos por el goce maldito de destruir, teníamos que sentir aquellas mismas agonías, teníamos que perder nuestros trabajos como aquellos sábios los perdieron, teníamos que morir como ellos murieron. El que tiene un ideal y pelea de buena fé, el que cree que cumple su deber sagrado matando á sus semejantes en nombre de Dios, de su pátria y de su rey, ese no es responsable de sus actos, por que es un ciego instrumento que utilizan las religiones las monarquías y todos los poderes constituidos; pero el que se goza matando, el que sonríe mientras otro agoniza, ese merece todo el peso del castigo, como lo he merecido yo, y la mayor parte de los que conmigo han sucumbido. Mas no creas que en estos cataclismos influye el pensamiento de Dios, que este no se ocupa ni en presenciar ni en castigar. Los espíritus, obedeciendo á las leyes eternas, cuando tienen que sufrir una condena, encarnan en los parajes donde saben que la tierra á de operar sus evoluciones, y del mismo modo que eligen una familia que secunde sus planes y les ayude en su empresa, asi mismo buscan una zona en ese mundo ó en otros planetas, cuya estructura tenga que modificarse y que complementarse. El espíritu dispuesto á progresar se pone en relacion con todo aquello que le sirve para realizar su plan, no lo dudes; por eso yo teniendo que sufrir sensaciones violentísimas, torturas inconcebibles, dislocamientos (digámoslo asi, por que no encuentro otra palabra) en mi cuerpo, en la tierra que me sostenia, en las afecciones que me alentaban, en

todo cuanto me daba vida, busqué en union de centenares de espíritus un terreno volcánico, espuesto á sufrir transformaciones por la rotura de sus entrañas, por la evaporacion de sus gases y por la solidificacion de su parte ignea. Para los que ayer promovieron los terremotos de la barbarie, era preciso que la tierra que sufrió el peso de sus iniquidades, se abriera y tragara á aquellos que se complacieron en triturar dos razas productoras por el solo delito de adorar á Dios, la una en la Mezquita, y la otra en la Sinagoga. Mas en medio de la eterna justicia, nunca falta la eterna clemencia; y para sufrir esas terribles convulsiones, los espíritus protectores van preparando á sus protegidos por medio de encarnaciones, en las cuales, sin cohartar su libre albedrio, procuran inclinarlos al conocimiento de la verdad en mayor ó menor escala, segun su ilustracion, su adelanto, y su deseo de progresar; para que el golpe no sea tan rudo ni trastorne sus facultades, que cuando el espíritu se aterra, vive siglos y siglos huyendo de su propia sombra, y aunque este no es el lenguaje mas apropiado no me puedo espresar de otro modo.»

«Mi espíritu protector, (que es el que te guía en tus trabajos,) ha sido mi mentor invisible segun veo ahora, y en mi última encarnacion conseguí ver la luz de la verdad y convecerme que religion no hay mas que una; el hacer el bien por el mismo bien; adorando á Dios en el Sol que es su imágen, y en el pequeñito que nos pide amor.»

«¡Qué intuiciones tiene el espíritu Amalia! yo leia en mi última encarnacion la historia de la conquista de Granada y la expulsion de los moros y los judios de España, y me indignaba contra aquellos alardes de fuerza; y eso, que en la historia, te lo repito, no constan los hechos de la ferocidad mas ináudita, del ensañamiento mas cruel, de la persecucion tan sin trégua de que fueron víctimas los que engrandecian á España con sus estudiosos historiadores, con sus sábios médicos, con sus entendidos industriales y apuestos caballeros. ¡Oh! si bien se considera, España es una nacion fratricida, cuya historia está manchada con los horrores del fanatismo religioso, y del pillaje mas desenfrenado.»

«¡Quien me dijera cuando arrojaba el libro de mis manos, horrorizado de tantos crímenes cometidos en nombre de Dios, que yo habia coadyuvado á aquella empresa de destruccion y de deshonor!»

«¡Que triste es mirar al pasado cuando este nos presenta cuadros tan sombríos como tiene mi ayer! pero te lo repito, iguala á la eterna justicia, la eterna clemencia; ¡feliy el espíritu que al verse obligado á desaparecer de la tierra violentamente, ve, como veo yo, que la vida es un libro de Caja, y cada encarnacion una cantidad cuyas unidades son virtudes y desaciertos y segun el número de bondades, ó de ingratitudes, así es la suma total que se escribe al bajar á la sepultura; pero como la ultima cantidad no podrá formarla ningun matemático del Universo, porque siempre se puede añadir una unidad, de igual manera el espíritu puede unir á una existencia, otra más, y otra más, y millones más y más, en las euales, depurado el espíritu por el sufrimiento de su expiacion, y engrandecido y regenerado por sus sacrificios, heroicidades, firmísima voluntad en practicar el bien y por su amor inmenso á todo lo sublime, á todo lo perfecto, á todo lo que le revele, le atestigue y le patentice la existencia de una Causa Suprema que hace irradiar la vida en los atomos y en los mundos, ante el bien inapreciable de vivir, de sentir, de amar, de progresar indefinidamente, ¿que son los horrores de los desaciertos, y los justos tormentos de las represalias? que son las aberraciones y las crueldades de un momento de ceguedad, acompañadas de existencias expiatorias, ante ese libro eterno de la naturaleza á cuyo indice jamás se llegará? ¡Ah! es necesario morir, para comprender la inmensidad de la vida! Ahí estais en un círculo mas pequeño, que vuestras

avecillas caseras dentro de sus jaulas. Todo os asusta, todo os intimida, todo os parece el cumplimiento del apocalipsis de vuestros libros sagrados; solo el estudio profundo y razonado del espiritismo es el que os levanta una punta del velo que envuelve á la eternidad.»

«Creéme Amalia; si mucho sirve la comunicacion de los espíritus, y el convencimiento del mas allá, para sobrellevar las angustias, las penalidades y adversidades de la vida, es mayor, mucho mayor, inmensamente más eficaz su remedio, para cuando el espíritu ve su cuerpo en la fosa, y él dice: Yo aliento! yo pienso! yo vivo!... ¡yo recuerdo lo que fui! ¡yo soy!.....y mas aún, cuando en casos excepcionales, en menos de un segundo se siente atraído por una fuerza superior á todas las fuerzas y deja de pertenecer al mundo de los vivos en dias que se asemejan á los predichos por las religiones. Dias que nunca llegarán á ser los últimos pero que se repetirán siempre que las materias componentes de los planetas ejecuten las evoluciones necesarias para su cohesion, adaptacion y formacion.»

«¡Cuanto te diria Amalia!....pero no debo abusar de tu condescendencia, debo dejarte serena, tranquila, y satisfecha de tí misma, suplicándote, que cuando vuelva á tí, me acojas como hoy, que mientras mas intimas con los espíritus, menos penosos te parecerán las horas de tu existencia.»

«Como la tierra tiene sus oscilaciones, tambien las tienen las almas, procura que la tuya consagrada al bien, no sienta las violentas sacudidas de las terrenales pasiones.»

«Espíritus para tí muy queridos, me han guiado y alentado en mi comunicacion, y ellos me separan de tí, prometiéndome que en dia no lejano me permitirán decirte lo que no he podido decirte hoy.»

«Adios Amalia; entre tus amigos del espacio, tienes uno mas.»

En nuestra humilde opinion, la comunicacion que hemos recibido merece estudiarse; por nuestra parte estamos muy conformes con su contenido; porque desde que estudiamos el espiritismo, y nos hemos convencido, que las grandes catástrofes tienen su razon de ser, siempre que vemos algo violento, algo terriblemente desconsolador decimos:—Estos seres tenian mucho que pagar; no se muere por casualidad en medio de tantos horrores, no recibe el espíritu impresiones tan horribles sin una causa justificadísima, no se pierden en un segundo todas las esperanzas y las ilusiones, sin antes no haber destrozado y reducido á cenizas los templos de la paz y de la felicidad humana.

Cada dia que pasa, estamos mas contentos y mas agradecidos á la Providencia por haber conocido el espiritismo; su estudio nos fortalece en nuestra expiacion, nos alienta y nos impulsa al progreso, nos convence que seremos grandes, si queremos serlo; que nos veremos amados, si queremos amar, que llegaremos hasta donde han llegado los redentores, si tenemos el valor de los héroes, la abnegacion de los mártires y la razon potente de los sábios.

¡Tenemos sed de luz y de infinito! y Dios tiene raudales inagotables de ciencia y amor!

El calmará nuestra sed, mas no; hemos dicho mal; la sed del espíritu será eterna, por que si esta se saciara, dejaria de vivir. La vida del espíritu es ir en pos de lo desconocido, en pos de ese más allá incomprendible y comprensible á la vez.

¡Feliz el espíritu que avanzando siempre, pueda contemplar trás de sí la estela luminosa de los mundos que ha recorrido, mirando ante sus ojos vías lácteas que le brindan con sus esplendores, á seguir por la senda del progreso; en la cual se encuentran estampadas.....las indelebles huellas de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL PADRE DE ALMAS.

I.

Hay impresiones tan gratas, que dejan en nuestra alma huellas indelebles, y recuerdos tan dulces, que no se borran jamás. A este género pertenece el que guarda nuestra mente de un digno y venerable sacerdote, que en el ignorado rincón de una pequeña aldea, desprendido en absoluto de las vanidades mundanas, ageno completamente á los efímeros placeres terrenales, difundía el aroma embriagador de las virtudes evangélicas. El *Padre de almas* como le llamaban en el modesto lugarcito donde se deslizó una gran parte de su hermosa y benéfica existencia y donde á la sombra de una humilde cruz, yacen sus venerandas cenizas, fué uno de esos seres de gran sentimiento y de inteligencia gigante, que ajustan todas sus obras al espíritu y moral del *Evangélio*, una de esas almas iluminadas por el amor divino, creadas por la abnegacion y que llevan siempre al Calvario, el verdadero tipo en fin del sacerdote cristiano, ese noble y fiel observador de los sublimes preceptos del Dios grande y puro, del Dios exento de las humanas pasiones, del que es origen de vida y que prodiga al hombre todo género de bienes.

Héroe y mártir al mismo tiempo en vida que consagró hasta su postrer instante al cuidado de los enfermos, á la educacion moral é intelectual de los niños á quienes amó con paternal ternura y á los deberes de su sagrado ministerio, fué un constante padecer y un incesante trabajar, y al recordar los tesoros de amor y de piedad que se albergaban en su corazón generoso, la caridad inextinguible que constituía el fondo de su carácter dulcísimo, su claro y racional criterio despojado de ese misticismo absurdo que dá á sus ministros el positivismo de las religiones y la calma y la dulzura de su semblante, en cuyas facciones brillaban la mansedumbre y la paz como una celeste aureola, sentimos llenárenos los ojos de lágrimas producidas por la mas dulce de las emociones, ¡santo rocío de un alma idólatra de la virtud! ¡débil manifestacion de respetuoso cariño dedicada á su memoria bendecida!

II.

La casualidad, mensajera del destino, nos llevó un dia al pintoresco pueblecito donde le esparcía su perfume delicioso esta humilde violeta de la Iglesia romana.

III.

Hace algun tiempo padecimos una grave enfermedad que nos puso en los linderos del sepulcro y pasado su período álgido, por dictámen facultativo nos trasladamos á un lugar de la Sierra con objeto de restablecer nuestra salud. Los aires puros del campo iban á ser nuestros médicos y nos pusimos en marcha acompañados de una parienta muy próxima que poseía en el bonito pueblo de M.... algunos buenos amigos, en cuya casa encontramos cariñosa hospitalidad durante nuestra permanencia en él.

Una tarde á los pocos dias de nuestra llegada salimos acompañados de los dueños de la casa donde nos hospedábamos, á pasear por un lindo y bien cultivado jardinito que se extendía á la espalda de nuestro alojamiento y desde el cual á través de un pintado enverjado de madera se distinguía un encantador paisaje. La agradable frescura de la brisa vespertina, que nosotros aspirábamos con fruicion calmaba el fébril ardor de nuestra frente.

Ya estaba el sol muy próximo á su ocaso y las enrojecidas nubes de la tarde se amontonaban allá en los confines del Occidente, haciendo destacar con su vívido fulgor las negras siluetas de las montañas, que rodeaban el pueblo como una inmensa barrera de granito. La melancólica luz del crepúsculo comenzaba á derramar en todos los objetos su indescriptible poesía: los alados cantores del espacio habian cesado en sus dulces conciertos y la naturaleza iba entrando en aquel so-

lemne reposo, que es propio de la noche, y que tantos misterios envuelve para un corazón sensible.

El animado diálogo que sosteníamos con nuestros amados huéspedes giraba sobre la prodigiosa fecundidad de aquellas fértiles campiñas, que se dilataban como una alfombra de mágicos colores y variados matices á nuestra vista, la belleza de aquella agrupación de casitas blancas como la conciencia de las vírgenes y la pureza de aquel risueño cielo cubierto en aquellos momentos por las primeras sombras de la noche.

—En verdad, decíamos á los amigos de nuestra parienta, que los moradores de este pueblo tan excepcionalmente favorecido por la naturaleza debeis estar agradecidísimos á la Providencia por los beneficios con que os rodea con marcada prodigalidad.

—Efectivamente, nos contestó uno de nuestros interlocutores, y cuando conozcas la causa principal de nuestra dicha lo dirás con doble motivo.

—¿Como, por ventura además de la hermosa posición topográfica que esta aldea ocupa y de sus felices condiciones físicas, existe en ella algún elemento moral que es lo que constituye la satisfacción y el general contento que observo en los semblantes de estos honrados labradores?

—No te engañas; el mejor presente que pudo hacernos el cielo es un virtuoso párroco, que desde hace años viene siendo nuestro mejor amigo, nuestro padre, nuestro bienhechor, un digno ministro del altar que se constituyó desde el día venturoso de su llegada á este pueblo por muerte de su antecesor en el amparo del huérfano, el consuelo de la viuda, en apoyo del débil, en consejero del inexperto y en la Providencia de todos sus feligreses sin distinción de clases ni de edades, un santo sacerdote á cuya excesiva caridad nunca se recurre en vano y cuyo nombre basta pronunciarlo para que todos los labios sonrían y para que todos los ojos se dirijan al cielo con una expresión de gratitud inefable. Es la encarnación de los más bellos y magnánimos sentimientos, añadió con entusiasmo nuestro interlocutor, y no hay un solo habitante en toda esta comarca que no le deba la vida de un ser querido ó la suya propia, pues una vez, hace de esto algunos años, una horrible epidemia comenzó á mermar considerablemente nuestra población y como el médico de esta pequeña localidad, estudioso joven que se desvivía por arrancar presas á la muerte, fuera una de sus primeras víctimas, nuestro querido Padre de almas le sustituyó despreciando todo peligro y con el heroísmo de un mártir en la cabecera de los lechos de los invadidos por la terrible enfermedad, siendo el médico de los cuerpos y de las almas y á sus vastos conocimientos en medicina, á sus solícitos cuidados y á sus amantísimos desvelos deben muchas madres la salvación de sus hijos, éstos la de los autores de sus días, innumerables esposas la de sus esposos y vice-versa. El sagrado fuego de que se sentía inspirado le hacía sobreponerse á la fatiga que le ocasionaban sus prolongadas vigilias y sus piadosas tareas. Parecía multiplicarse y en todas partes se aparecía como el ángel de la caridad y del consuelo. También somos deudores á la mágica influencia de su palabra elocuente y llena de santa unción, que un opulento forastero estableciera en este lugar un pequeño, pero cómodo hospital con todas las condiciones higiénicas para los enfermos pobres de toda la comarca. Cuando queda en el pueblo huérfano y abandonado algún niño él le coje de la mano y le recomienda á algún rico colono, que lo adopta, y actualmente comparte su pequeño patrimonio con una familia muy desgraciada, compuesta de una infeliz paralítica y tres hijos pequeños de ésta. Todos en el pueblo le quieren en gran manera, pero él lejos de engreirse con la admiración que despierta su noble y generoso proceder, cuando escucha las bendiciones que le prodigan por doquier y los elogios que le conquistan sus actos benéficos y sus obras piadosas, dice con la modestia sincera del verdadero mérito, que solo cumple con su deber y que por consiguiente no los merece.

¡Oh que alma más hermosa tiene ese buen sacerdote, exclamamos con los ojos humedecidos por el llanto.

¡Cuanto me alegraría de conocerle y con cuánto placer escucharía sus saludables consejos.

Pues mira nada más fácil. Mañana si Dios quiere, te acompañaré á su casa y te convencerás por tí misma que no he exagerado en la pintura que de él le he hecho, es muy amable y cariñoso y te recibirá muy bien.

Acepto con gusto su proposición le dijimos con indecible alegría.

Y en efecto á la tarde siguiente, llegamos en compañía de nuestros huéspedes á la casita del *Padre de almas*, cuya puerta se hallaba abierta siguiendo las leyes del Crucificado. Penetramos en aquel pequeño nido de poesia y nos encontramos en presencia del virtuoso párroco. Era este un venerable anciano cuya cabeza encanecida en la práctica de las virtudes, tenia ese aire de dulce magestad que inspira respeto y veneracion, su ancha y pensadora frente rodeada con la magestuosa aureola de las canas y en la cual habia impreso sus indelebles huellas el arado de la vejez, revelaba mas que la austeridad la calma, y sus lábios poseian el sello de la poesia y la elocuencia.

En el momento que se presentó á nuestra vista se hallaba sentado bajo un frondoso castaño de Indias del huertecito de la Rectoría, rodeado de pequeñuelos que escuchaban con suma atencion la historieta moral que les leía en un libro que descansaba sobre sus rodillas.

Dispense V. padre mio si le interrumpo, le dijimos saludándole con profundo respeto, pero no he querido abandonar este pueblo sin recibir antes su bendicion.

Aquella escepcion sublime, nos miró con paternal ternura y correspondiendo cariñosamente á nuestro saludo nos hizo sentar junto á él. Entonces le dimos á conocer el objeto de nuestra visita y la admiracion que nos inspiraba á sus nobles sentimientos. Oyónos benignamente y por espacio de dos horas aquel digno ministro de la gran víctima que murió en la cumbre de un monte por predicar su doctrina, nos dejó oír su voz conmovedora, dulce, persuasiva y armoniosa, aquella voz elocuente que habia razonado tantas veces en el templo y en la conciencia de endurecidos criminales, y en corazones lacerados por el infortunio, aquella voz que acariciaba al modular palabras, hizo vibrar todas las fibras de nuestro sér.

Cuando volvimos de nuestro éxtasis la luz de los astros nocturnos iba encendiéndose en el firmamento y lo apacible de aquella hora plácida y tranquila, hora de dulces ilusiones y gratos ensueños en que el dolor es menos vivo y mas dulce la dicha ó el reposo, aumentaba el arrobamiento que nos habia producido las frases del *Padre de almas*.

Como ya hemos dicho las sombras de la noche comensaban á invadir el vasto horizonte y nos vimos pues obligados á abandonar aquel modesto asilo donde se respiraba el ambiente de la virtud.

Cuando nos despedimos del respetable sacerdote cuyo nombre sirve de epígrafe á estos ligeros apuntes, una lágrima rodó por nuestras mejillas, lágrima que tal vez cayó sobre su corazon como un celestial rocío, pues levantando una de sus manos imploró con acento conmovido sobre nuestra cabeza la bendicion del cielo.

¡Dichoso tú alma de poeta, que acariciabas cuanto de grande y puro hay en la religion.

¡Feliz mil veces virtuoso sacerdote que supistes encaminar tus pasos por la verdadera senda del cristianismo práctico!

¡Gloria á tí que supistes comprender la grandeza de tu mision!

No habria en este mundo tanta ignorancia y miseria si hubiera muchos sacerdotes como el *Padre de almas*.

Cádiz.

ISABEL PEÑA.

Las víctimas de los terremotos de Andalucía, recibieron los primeros auxilios del director de «El Defensor de Granada» y admirando su noble y generosa actividad, le escribió la Directora de LA LUZ y él le contestó el 27 de Enero con el siguiente telegrama.

Sra. Directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

Granada: Acabo regresar quinta expedicion pueblos. Reciba saludo gratitud, cariño de un hermano que admira su noble corazon disponga de mí.

LUIS SECO DE LUCENA

Errata.—Al dar cuenta de las cantidades enviadas á esta redaccion para las víctimas de los terremotos, por un error de caja apareció que los espiritistas de Santa Pola, habian mandado 12 pesetas, habiendo remitido 19 lo que nos apresuramos á rectificar.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campos, Sta. Madrona, 8 y 10.